

ARCHIVOS DE LA MEDICINA HOMEOPÁTICA.

PERIÓDICO QUINCENAL.

Apreciaciones sobre el Nuevo método homeopático del Dr. Finella,

POR EL DR. RINO Y HURTADO.

(V. el núm. 6.—Continuacion).

II.

Nos hemos ocupado en el artículo anterior de la flamante publicacion del Dr. Finella, de la estraña innovacion que introduce en la posología homeopática y de las repugnancias que suscita su teorema tan en abierta oposicion con el método establecido en la reforma médica que cultivamos; pero como este teorema de la unidad medicamentosa, de la misma manera que el de las dosis mínimas, sea susceptible de variacion sin lastimar por eso los dos principios fundamentales de la especificidad, no nos hemos abstenido de ocuparnos de él, bosquejando algunas consideraciones, que abonan su exámen, despojándonos de toda prevencion y exclusivismo; porque en medicina todo es atendible cuando ofrece el veredicto de la experiencia. Así que, invocando la severa observacion y el predominio de los hechos, como la piedra de toque de todas las elucubraciones médicas, por estrañas y absurdas que aparezcan á primera vista, hemos anunciado á nuestros lectores la interesante iniciativa que se proponen tomar en su apreciacion algunos individuos de nuestra asociacion, no solo apresurándose á preparar ó adquirir del mejor modo posible los medicamentos complexos que recomienda, sino tambien á emplearlos segun sus preceptos, con el objeto de comprobar ó desmentir en el estado de la clínica, cuanto haya digno de atencion en esta innovacion imprevista. Ahora nos ocuparemos de darla á conocer, aunque sucintamente, en sus detalles más sobresalientes, reasumiendo las más perentorias esplicaciones de su autor.

La obra está dividida para facilitar su estu-

dio y metodizar su plan en tres partes principales: en la primera expone la teoría del sistema y esta comprende la exposicion del método, las reglas para la composicion de los específicos, su modo de accion en el tratamiento de las diferentes enfermedades, la manera de usarlos, su accion complexa, las relaciones de sus diferentes componentes, los inconvenientes de esperar la reaccion sanitaria durante la medicacion homeopática y las ventajas de administrar sin interrupcion los grupos específicos, concluyendo con un resumen ó síntesis de toda ella. En la segunda, que es la más reducida y concisa esplica la preparacion y uso de sus específicos compuestos. En la tercera, que es la más estensa y difusa se ocupa muy detenidamente de cada uno de sus veinte y nueve grupos medicamentosos, determinando las sustancias que entran en su composicion, y que ascienden á más de ciento treinta, sus diferentes formas, y sus electividades respectivas para señalados órganos, aparatos y cuadros patológicos designados con la nomenclatura recibida. En todo el conjunto de esta tercera parte se respira una atmósfera de empirismo y de rutina, á que somos completamente estraños; porque á la vez que lisonjea y alhaga nuestra incuria y favorece la desaplicacion, asfixia con sus promesas seductoras los alientos vivificantes de la laboriosidad y del estudio. Con todo, no encontramos en ello razon bastante para condenarla al menosprecio, ántes más bien recomendamos su exámen amplio y comprobatorio.

1.º La exposicion de este nuevo método, con que comienza la primera parte del libro, dedicada á la *Teoría del sistema*, y que va precedida del epígrafe de S. Pablo: *Ut omnes unum sint*, manifiesta: que la primera luz, que le enseñó la necesidad que tenia la homeopatía de sustituir á la unidad la complexidad de los medicamentos, fué el estudio de las curaciones

obtenidas en las enfermedades crónicas con el uso de las *Aguas minerales*, tan aconsejadas en todos tiempos por la generalidad de los médicos. Efectivamente en todas las épocas de la humanidad desde los más remotos siglos se viene reconociendo la eficacia incontestable de estos compuestos de la naturaleza para la curacion de enfermedades rebeldes á todos los tratamientos, y acaso ellas hayan dado la norma á esas composiciones estravagantes de la polifarmacia, tantas veces condenadas y siempre conservadas, de que están llenos nuestros libros y nuestra historia profesional. La composicion de estas aguas, verificada lentamente en las entrañas de la tierra, ejerce sobre nuestras enfermedades y sobre nuestras dis-crasias patológicas una influencia tan benéfica á veces, que dá lugar al asombro y á las más graves meditaciones; el Dr. Finella se ha ocupado seriamente de este fenómeno y alentado por las comprobaciones, que encuentra en sus ensayos, se decide de una vez á la publicacion de su pensamiento y al enriquecimiento de la importantísima reforma de Hahnemann. ¿Quién sabe, dice, si el mismo inventor de la homeopatía no habia entrevisto la necesidad de unir íntimamente muchos remedios para combatir las enfermedades? ¿Quién se atreverá á negar: que, absorbido este eminente talento con la multitud de sus concepciones y de sus adelantos, no aguardaba la hora, el momento preciso, en que los tesoros paulatinamente allegados por su génio, se hubiesen generalizado sobre la tierra, para añadir esta nueva verdad mas á las muchas de que le somos deudores? Así pues, no os escandaliceis, dice, por tanto atrevimiento; no se crean los homeópatas mas ortodoxos rebajados al prestar atencion á mis enunciaciones, ni consideren profanada la ciencia por mis atrevidas enmiendas, encaminadas esclusivamente á imprimir sobre la ruta del gran pensador la huella ligera de un discípulo suyo respetuoso y consecuente; este apóstrofe es tanto más aceptable y oportuno cuanto que el mismo Hahnemann dejó incoada esta modificacion recomendando entre sus medicamentos simples, una multitud de ellos compuestos, como el *hepar sulfuris*, *calcárea carbónica*, *causticum*, etc., etc.

En las mismas curaciones importantes, que reconocemos en la alopátia, y en las que, consignadas en los anales de la medicina práctica de todos los tiempos, compulsamos nosotros en apoyo de nuestra ley, refiriéndolas á la accion homeopática de alguna de las sustan-

cias, que entran en la composicion de las fórmulas con que se obtienen, encontramos todos los dias la prueba irrecusable, no solo de la verdad de la homeopatía, como notificamos con tanto fundamento é insistencia, sino tambien de la congruencia de aquellas agrupaciones de remedios, más ó ménos casuales, que ni con mucho alcanzan la unanimidad de relaciones apropiadas que entrañan los grupos específicos del autor.

Bajo estas convicciones mira el Dr. Finella como un error la unidad del remedio, tal cual los homeópatas la han entendido y aplicado hasta hoy; el uso de un solo medicamento ó de muchos separadamente lo considera como un desvario, porque siendo, dice, las enfermedades, en su mayoría, producto de una complicacion de síntomas y de afecciones, no se las puede combatir fructuosamente sino con una complicacion de medicaciones simultáneas, ó sea con grupos de específicos complejos ó complicados; aunque la observacion haya demostrado: que un solo medicamento puede cubrir muchos síntomas, no hay razon para esperar, en un caso dado, que por sí solo cure todos los de la enfermedad, lo que sucede muy pocas veces, confirmando la esperiencia todos los dias la necesidad de una accion simultánea de muchos medicamentos para curar una enfermedad constituida á la vez por muchas afecciones. Es verdad que si la dolencia es enteramente simple y limitada, consecuencia de una causa perfectamente conocida, como acontece con las meramente aisladas y agudas, se llega á conseguir un resultado satisfactorio porque el medicamento indicado ataca por completo y en toda su estension el punto afectado; cuyo hecho escepcional es el primero en reconocer.

Si la homeopatía, dice, tal cual, se practica hoy, tiene tan grande eficacia en las afecciones agudas, es porque la lesion productora es única, y queda destruida por un medicamento único; pero aun en estos casos se operan las curaciones de un modo incompleto, porque no estando la enfermedad tan limitada como se cree, no se abarcan, ni destruyen todos los síntomas secundarios. Para obtener la curacion son necesarias tantas acciones diferentes, como partes diversas hay afectadas en el organismo; por tanto el método empleado hasta hoy ha sido erróneo, porque en lugar de dejar á los órganos, cuando padecen, la eleccion de los modificadores ó agentes apropiados á su curacion, segun las leyes de la naturaleza,

comprobadas por tantos hechos, se les imponen siempre medicamentos aislados, más ó ménos apropiados pero insuficientes, en los que, las más de las veces, falta la sustancia reclamada para la curacion. En este nuevo sistema no se obliga á los órganos enfermos á apropiarse remedios impropios, que les cansen y mortifiquen, sino que ponemos á su alcance sustancias convenientes á fin de que él mismo elija la que más le cuadre y convenga, como así se logra con la complejidad de las medicaciones. Administrando estos grupos específicos apropiados que cubren la mayoría de los síntomas de la enfermedad, ó mas bien todos los que la constituyen, cada órgano enfermo toma en ellos uno ó muchos medicamentos necesarios para la curacion, y desecha ó no hace caso de la de todos los demás, que no tienen relacion directa con él.

Efectivamente vemos, en comprobacion de esta teoría, que podrá alcanzar la categoría de una verdad, si los hechos la dán su apoyo, como presume: que en la creacion, en que las especies se multiplican hasta el infinito, los vegetales encuentran en el aire y en el suelo todos los elementos necesarios para su desarrollo y complemento; de la misma manera las diferentes partes del organismo sabrán elegir y apropiarse las acciones medicamentosas necesarias á su curacion, desechando las demás. Este modo de obrar se favorece por medio de la dinamizacion y sutilizacion, que les imprimimos con nuestras manipulaciones. Toda sustancia existente en el aire, ó en el suelo sirve para la alimentacion de los vegetales, pero solo en un estado dinamizado puede tener mejor lugar su destino, ó sea su asimilacion; del mismo modo que todo medicamento, administrado segun nuestras preparaciones, será absorbido por los tejidos, si es aceptable, y desechado por ellos si es impropio para sus necesidades.

Concluye esta primera explicacion nuestro autor asegurando: que la nueva reforma, introducida por él en la terapéutica de Hahnemann, se apoya fisiológicamente sobre aquella accion simpática y atractiva, que existe en todas las funciones de los seres organizados, que unánimemente obedecen en salud á una ley de apropiacion, de asimilacion y de analogia, que les hace aceptar lo útil y desechar lo supérfluo y sobre todo lo nocivo.

Al estampar las apreciaciones precedentes carecíamos de algunos datos atendibles para el exámen que nos proponíamos hacer de la

modificacion posológica del Dr. Finella, datos que van surgiendo paulatinamente y que nosotros recogemos aunque sean de diferente índole y contradictoria significacion, como prendas de la imparcialidad que abrigamos porque al fin son las piezas componentes de un proceso, que habrá de producir la luz tan deseada en bien de la humanidad. Recordamos desde luego á nuestros lectores las indicaciones favorables que hallamos en la *Revue homœopathique belge*, de las que ya dimos conocimiento en el n.º 6 de este periódico; ahora les anticipamos tambien el feliz éxito de algunas tentativas comprobatorias aunque incompletas y poco determinadas, obtenidas por dos prácticos diferentes de esta misma localidad, los mismos que se proponen ejercerlas en mayor escala y divulgarlas cuando las obtengan con más robustas condiciones. Además tenemos á la vista la rápida discusion habida el dia 19 de noviembre último en la *Société homœopathique de France*, que robustece nuestra reserva y circunspeccion en aplaudir, ó en condenar esta herética emancipacion de la unidad medicamentosa. En el próximo artículo, que consagremos á estas mismas apreciaciones, insertaremos integra la indicada discusion, que ya haria demasiado difuso el presente, dando así á nuestros lectores en todos los casos y en ambos sentidos, todas las indicaciones y precedentes, que lleguen á nuestra noticia, sino para juzgar definitivamente esta materia, que es de la absoluta jurisprudencia de la clinica, para alentarles al menos y sostenerles en las tentativas serias y prolijas que reclama.

Lilium tigrinum por el Dr. Dyce Brown.

Este medicamento, que ha sido experimentado recientemente, nos será muy útil en ciertas enfermedades si hemos de juzgar por sus fenómenos pátogenéticos; las experimentaciones, que se han hecho de su accion fisiológica, son notables por su concordancia y su uniformidad, y nuestra confianza en su autenticidad no depende tanto de esta concordancia, como de la aplicacion especial y concreta de los fenómenos, que nos revelan formas bien distintas de enfermedades. *Lilium* es esencialmente un medicamento uterino; produce en las mugeres, que lo han experimentado, el prolapsus y la retroversion del

útero (como se ha comprobado por la exploración física), con los fenómenos concómitantes previstos, dolores en el interior de los riñones, irritación rectal, pesadez, sensación de evacuación intestinal; parece que un cuerpo extraño (el cuello del útero) gravita sobre el recto; irritación marcada en la vejiga, sensación de esfuerzos, frecuente necesidad de orinar con micción dolorosa. También hay más ó menos congestión uterina, probablemente secundaria; dolor ovárico marcado con punzadas en los muslos, leucorrea acre, reglas anticipadas y su aparición en las no menstruadas de mucho tiempo. El aumento del apetito sexual es uno de los rasgos distintivos del *lilium*; este síntoma se acentúa de una manera muy penosa en las experimentadoras, llegando en algunas hasta la ninfomania; en los hombres estedeseo, adormecido después de mucho tiempo, fué también despertado.

El estado mental correspondiente á estas condiciones se presenta en perfecto acuerdo con ellas; agitación, irritabilidad, escitabilidad, que pasa á la depresión y á la tristeza. La pesadez de cabeza es frecuente. Los ojos se ven afectados especialmente; los síntomas de astenopia é hiperestesia retiniana, con punzadas en los globos oculares, son preeminentes; y en un experimentador se notó la desaparición de un pronunciado desorden crónico de la visión.

No vemos en él una dispepsia particular, pero sí una viva y anormal escitación del apetito; muchas náuseas en evidente relación simpática con el útero; distensión flatulenta muy considerable del estómago y más marcada en los intestinos, la irritación rectal ha sido señalada ya y parece estar en relación simpática con el estado de los órganos uterinos; otro tanto sucede con la vejiga, pero además de esta irritación por simpatía, *lilium* ejerce sobre la misma vejiga una acción irritante, que ocasiona frecuentes necesidades de orinar de día y de noche, con dolor quemante, que en la mayoría de los casos, *sigue* á la emisión de la orina. No irrita los bronquios, pero perturba la acción cardíaca con palpitaciones é irregularidad de sus movimientos, principalmente en la posición horizontal y durante la noche; hay variados dolores en la región precordial, con una sensación como si el corazón estuviese estrechamente cogido. Como otros muchos medicamentos uterinos *lilium* produce dolores de un carácter reumatoideo y gotoso en las articulaciones de los brazos y piernas,

tendencia á la soñolencia diurna, insomnio nocturno con calor y agitación, escalofríos al anochecer, así como agravación de todos sus síntomas desde las cinco á los ocho de la noche.

Bulletin de la Societ. med. hom. de France, diciembre 1877.

De la atenuación de los medicamentos

POR LOS DRES. ETMULLER, BOERHAAVE, FOURCROY Y OTROS
VARIOS AUTORES DE LA ANTIGUA ESCUELA.

«Las causas morbosas, dice Etmuller, como igualmente la actividad medicamentosa, pueden encerrarse en un infinitamente diminuto volumen; y es absolutamente imposible apreciar la cantidad de principio activo que encierra un cuerpo por poco perceptible que sea. ¿Cuánto antimonio contiene el vino emético que tan profundamente perturba al organismo? ¿Qué cantidad de ópio se necesita para promover el sueño y calmar un fuerte dolor? ¿Qué principios tan activos puede contener una sola baya de coloquintida, que logra purgar con tanta violencia? ¿Por qué producen el mismo efecto unas pocas hojas de sen? ¿Por qué cinco ó seis gotas de resina de jalapa hacen tanto ó más efecto que media dracma de su polvo? Dos ó tres gotas de agua destilada de salvia ó menta son tan fuertes como una onza de su esencia, y dos ó tres onzas de su decocción. Ocho ó diez gotas de aceite fétido destilado de guayaco tienen la misma eficacia que diez onzas de su decocto, y nadie es capaz de apreciar la cantidad necesaria del principio activo de la coclearia y del *raphanus rusticanus* para combatir el escorbuto.» (Etmuller; *Nouveaux Institutes: Therapeutique*, chap. 3.)

Escuchemos ahora á Boerhaave que todavía vá más lejos:

«Tan diminutas pueden ser las partículas de los medicamentos que la imaginación no puede concebirlas, y sin embargo, cada una de ellas conserva las virtudes de toda la masa. La naturaleza en todos sus tres reinos nos lo demuestra á cada paso. Una pequeña partícula de oro, un milésimo de grano, mezclado con una libra de plata, continúa poseyendo las virtudes y propiedades del oro puro; un grano contenido en diez onzas de agua regia comunica un perceptible sabor á la más mínima fracción de gota de este líquido, sin que por esto se alteren las cualidades ni disminuya en peso este precioso metal, que puede recogerse de nuevo por medio de la precipitación; y si en vez del oro tomamos el cobre, veremos que la disolución toma un hermoso color verde, conservándose también permanentes todas las propiedades del susodicho cobre.

«Pasemos ahora al reino animal. Baile nos demuestra que un solo gusano de seda produce un hilo que puede alcanzar 400 metros; y Lewenhöck dice que dos hilos de la misma extensión pesaban tan solo dos granos, y podían soportar un peso igual. Si se añade ahora que cada pulgada de hilo puede dividirse en millones de partes sin alterar su forma característica, se tendrá una incompleta idea de la gran divisibilidad de que son susceptibles los cuerpos animales. Son ya conocidos los aromáticos, y se ha dicho ya repetidas

veces cuantos millones de millones de átomos pueden desprenderse del Almisle y Castoreo sin que se altere ninguna de sus cualidades.

»Con respecto á los vegetales, un solo grano de azafran comunica su propio color á diez onzas de alcohol, y su sabor característico á cada gota de este líquido. Todos tenemos averiguado que muchos cuerpos medicamentosos son tan divisibles, que logran escapar á nuestra percepcion y sentidos, sin que por esto dejen de ser capaces de producir todavia efectos notables en el organismo. Si ponemos un escrúpulo de vidrio de antimonio en maceracion con ocho libras de vino, se convierte este en fuertemente emético, y sin embargo se hallará en el fondo del vaso el vidrio de antimonio, sin que haya perdido nada de su peso ni se hayan alterado sus demás calidades. Lo mismo sucede con el azafran de antimonio. Bayle refiere que un grano de torvizco tomado como estornutatorio curó á un militar atacado de una catarata.» (Boerhaave, *De viribus medicaminum*, chap 12.)

Muchos son los autores que, por temor á los medicamentos heróicos, han preferido la espectacion, mientras aguardaban la atenuacion de la dosis, pero ninguno hasta Hahnemann habia pensado en las dosis infinitesimales de que se sirve la Homeopatía con tan lisonjero éxito.

Stahl dice haber curado una dysnea con el ácido sulfúrico muy diluido; Gaubius repetia siempre aquel adagio de Baglivio, que «poco basta para trastornar á la naturaleza.» Hoy dia felizmente se procura estudiar á los infinitamente pequeños, y mientras el cálculo infinitesimal desarrolla un mundo en el orden de los números, el microscopio nos deja ver otro en el orden de los seres naturales. El mercurio se administra ya á dosis muy atenuadas en el licor de Van Swieten y más todavia en el agua mercurial de Plenck, en la cual no es más ponderable el mercurio que el antimonio en la decoccion de Zittmann. Spallanzani fecundó los huevos de rana con agua que no contenia más que tres granos de esperma por litro, y al Doctor Cadyce le bastaban siete granos de la membrana estomacal de la vaca, tratados por una cierta cantidad de agua, para coagular seis mil ochocientas cincuenta y siete veces el mismo peso de la leche. *A Treatise on the digestion of food*, in 8; 1791, pág. 57.—C. S. Trad.

Eupatorium purpureum contra la fiebre intermitente,

POR EL DOCTOR BAYES.

Un médico militar del ejército de las Indias, que fué acometido de una fiebre terciana rebelde, en la que ni la quinina á grandes dosis, ni el arsénico, ni los calomelanos, prescritos á causa de desórdenes hepáticos, pudieron conseguir nada, fué curado por este agente. La regularidad de los accesos, en el caso indicado precedentemente, habia prescrito el *cedron*, y su resultado fué pronto y decisivo; hecho despues muy irregular el acceso, apareció inútil el precitado remedio, y el Dr. Bayes buscó en los fenómenos concomitantes una nueva indicacion terapéutica; esta vez los desórdenes psíquicos fueron los que le sacaron de su embarazo: el enfermo presentaba, al empezár el pa-

roxismo, una sobrecitacion mental, que bien pronto cedia su lugar á la más completa depresion y hasta el desaliento. Hale, en sus *New Remedies*, dice hablando del *eupatorium purpureum*: «El espíritu está sujeto á numerosas ilusiones; el enfermo habla sin razon y con extravagancias, lanza exclamaciones, despues se encuentra escesivamente abatido; humor histérico, llantos, hipo, hay como nostalgia, etc.» Más adelante dice entre los síntomas febriles: «*Paroxismos que se manifiestan á diferentes horas durante el dia.*» El conjunto patogenético correspondia á la totalidad de los síntomas. La tercera dilucion decimal produjo una curacion rápida y completa, que no se ha desmentido despues de muchos años, y el cliente del Dr. Bayes, viajando por Italia, comprobó mas tarde el uso popular que se hace del *eupatorium purpureum* en las afecciones intermitentes. Dr. Claude, del *Monthly homeopat. Review*.

La zona, por el Dr. Clifton.

Esta erupcion ha proporcionado al Dr. Clifton el asunto para un breve artículo de clínica.

1.^a observacion. Hormigueos, entorpecimiento, rigidez del brazo en un obrero; evidentemente ha sufrido una conmocion traumática del sistema nervioso; al principio *arnica*, *rhús* é *hypericum*. Presentándose despues la erupcion vesicular sobre el trayecto del radial con grande acabamiento y sudores muy frios, sobre todo por la noche. *Phosphorus* 3.^a, completó la curacion en una semana.

2.^a observacion. La erupcion se presentó sobre el ciático y cedió á *causticum*.

3.^a observacion. Se trata de una señora sujeta con frecuencia á las nevralgias. Despues de violentos dolores hepáticos aparecieron las vejiguillas sobre la region del hígado; eran quemantes, pruritosas y no se aliviaban con *rhús*, *arsen.* ni *canthar.*; la curacion tuvo lugar con *apis virum*. Algun tiempo despues, se dejaron sentir los dolores en la region inguinal derecha y apareció la erupcion; la voracidad para comer, la constipacion, la frecuencia de la orina, la grande fatiga, la sonolencia, indicaban *Sbaphisagra*. La curacion se operó en ocho dias.

4.^a observacion. En la madre de la señora precedente se presentó la zona en el mismo trayecto, de un dolor violento sobre la médula espinal; el *Mezereum* 6.^a alivió rápidamente los síntomas.

5.^a observacion. En este caso la causa era patente; se trataba de un resfriamiento tomado en un dia de lluvia; tós, estornudos, dolores lancinantes en el costado izquierdo del pecho, *bryonia* no alivio, aparecieron las vesículas sobre el trayecto de un nervio intercostal izquierdo, *rhús toxicodendron*. El Dr. Clifton concluye de estos hechos consignando: que no hay un remedio único para la zona, sinó que es preciso subordinar el tratamiento á las circunstancias propias de cada caso. Dr. Claude, del *British Jour. of homœop.*

Síntomas epilépticos. Su rebeldía á la Terapéutica y su sujecion por la dieta.

POR EL DR. LEADE.

El siguiente caso tiene solo un valor negativo, por lo que toca á la terapéutica, pero es bastante interesante bajo el punto de vista de la dieta.

La señorita A. de 23 años de edad, padecía, dos años há, unos lijeros ataques epilépticos, acompañados de algunos síntomas uterinos é histéricos, resultado evidente de la frecuente é innatural excitacion de los órganos reproductivos. El ataque epiléptico tenia lugar una vez á lá semana, con más frecuencia á veces, más por la mañana y muy raras veces desde las 6 de la tarde. Prescribí los medicamentos que me parecieron indicados y los cambié segun el tiempo y la ocasion ó cuando me convencia de su inaccion, pero con diez y ocho meses de tratamiento no pude lograr alivio notable. Decidíme entonces á abandonar los medicamentos y á buscar la curacion en la dieta. Prohibí á la enferma el uso de carnes y alimentos animales, y la hize comer únicamente vegetales y frutas, con la moderada adiccion de manteca, huevos y leche. El almuerzo consistia en fruta, harina de avena, pan con leche y pan con manteca; y la comida en los vegetales acostumbrados, con frutas, pan moreno y mezclas farináceas; y la cena era semejante al desayuno con algunos vegetales frios que habian quedado de la comida; y para bebida agua ó leche con agua.

En pocas semanas se experimentó un alivio tan decidido que la enferma se creyó curada. El tratamiento dietético principió en Octubre de 1876 y hoy 10 de Setiembre de 1877, sé que la enferma hace cinco meses que está libre de los síntomas epilépticos. Su memoria y sistema nervioso empeoraron ligeramente, pero de un modo tal que dice hallarse en buen estado de salud. Si ella continuará libre de este desórden y logrará el recobro completo de la salud, está por ver; pero el resultado es que está completamente resuelta á seguir el plan dietético que encuentra agradable y satisfactorio.

En Marzo último sujeté tambien á un jóven que sufría una afeccion semejante, á un tratamiento igual. A las seis semanas de tratamiento supe que los ataques eran ménos frecuentes, pero despues nada más he sabido de este enfermo.

Parálisis funcional del brazo derecho : curacion rápida con Pulsatilla.

POR EL DR. LEADE.

María C. de 24 años, me consultó en 10 de Julio último. Por espacio de tres meses, que habia pasado en uno de los grandes hospitales de Lóndres, habia tomado Hierro y Estricnina y se le habia aplicado la electricidad durante seis semanas, sin resultado positivo. Sus síntomas, segun me dijo, variaron poco desde que tuvo lugar el ataque; y son los siguientes:—

Experimenta una considerable pérdida de fuerzas en el brazo derecho, desde el hombro hácia abajo, y no puede levantar ningun peso con la mano, ni sostener un lápiz ó alfiler entre sus dedos. Hay entorpecimiento y latidos en los miembros, mas notable en los dedos. La menstruacion es normal como el tiempo de la ocurrencia, pero de corta duracion, y el flujo es escaso, blanquizco y aparece con fuertes dolores. Este des-arreglo uterino existe ya más de ocho meses há. Hay tambien una insignificante leucorrea. La enferma tiene la piel blanca y trasparente, cabello claro y lábios descoloridos. Su apetito es moderado, algunas veces experimenta alguna náusea, pero sin que suceda esto en ningun período señalado del dia.

Pulsatilla, 2.^a dec. una gota en una cucharada de agua tres veces al dia.

El 17 estaba muy mejorada y seguia mejorando el 24 en que podia sostener una aguja y coser un poco, quedando completamente bien el 31. La menstruacion compareció como se esperaba, el 25 y duró 6 dias; fué algo abundante y con algun dolor. El 11 de Setiembre he vuelto á ver á la enferma completamente buena.

Gastralgia pertinaz curada con *Nux vómica*,

POR EL DR. HARMAN-SMITH.

J. D. pesador de carbon, de 60 años y de apariencia robusta, hacia seis meses que ofrecia los siguientes síntomas:—Fuerte é indescriptible dolor en el estómago que se estendia por todo el abdomen, que principiaba de media á una hora despues de comer, sobre todo al mediodia; flatulencia, regurgitacion de aguas y á veces de alimentos; boca pegajosa con gusto desagradable por las mañanas; lengua saburrosa en su base; sensibilidad á la presion en la rejion del hígado; carencia de apetito; evacuaciones regulares; orina un poco colorada con sedimento de ladrillo.

Se le habia tratado de varios modos sin ningun alivio y creyendo él que los médicos no entendian su enfermedad. Tambien habia probado el galvanismo. Habia experimentado, en su trabajo al aire libre y en el agua, frio y tos por espacio de una ó dos semanas.

Bryonia, 1.^a decim., una gota cada 4 horas.

Tres dias despues no habia experimentado alivio alguno y habian aumentado los síntomas bronquiales. *Nux. vom.* 1.^a decim., una gota tres veces al dia. En diez dias desapareció completamente la gastralgia, los dolores despues de comer y los síntomas dispépticos; volvió el apetito, se limpió la lengua, desapareció la sensibilidad abdominal y tambien los síntomas catarrales y bronquiales. Hay que añadir que no se prescribió ninguna aplicacion local, ni se hizo cambio alguno de dieta.

VARIEDADES.

ESTADISTICAS COMPARADAS extractadas del curso del Dr. Killis Presidente de la Sociedad Médico-Homeopática de New-York. En las tres ciudades más populares de los Estados-Unidos, durante los tres últimos años, la mortalidad con el tratamiento alopático ha sido 16'73 por 100, y con la homeopatía 9'75. En la cárcel del Estado de Michigan fallecieron 8'76 por 100 tratados alopáticamente durante tres años, y en los tres siguientes en que el tratamiento fué homeopático solo fallecieron 3'87. Las defunciones de los tres hospitales de Wards Island guardaron la proporción siguiente en 1877: Caridad (alopático) 8'50 por 100; Bellevue (id) 12'50; y en el homeopático solo fué de 4'67. Durante el mismo año en el Hospital homeopático de Viena solo se experimentó la pérdida de 1'56 por 100. En la casa de Caridad y Corrección de Cleveland, el Dr. Biggar, homeópata, de 1,694 enfermos solo perdió 4, y aun los 3 de tisis pulmonar. Las afecciones fueron las siguientes: diarrea, 151; difteria, 40; disenteria, 24; tifus, 3; fiebre remitente, 43; pulmonia, 25. En los cuatro asilos de huérfanos alopáticos de New-York la mortalidad fué á razón de 1 por 41 ó sea 2'40 por 100; y en el quinto en que se sigue el tratamiento homeopático, hubo una defunción por 145 ó sea 0'68 por 100. En dos asilos de huérfanos de la misma ciudad donde en cada uno se sigue diferente tratamiento, fallecieron con el alopático 1 por cada 17 enfermos, y con el homeopático 1 por 40. En el Hospital de Santa Margarita de París trató el homeópata Dr. Tessier, durante los años 1849, 50, 51, 4,663 enfermos, de los que fallecieron 393, ó sea 8'55 por 100; mientras que los alópatas perdieron en el mismo periodo y en el mismo establecimiento á razón de 11'03 por 100, además de la mayor brevedad de las enfermedades que permitió al Dr. Tessier admitir en cada cama 46 enfermos, cuando los alópatas solo pudieron admitir 37. La mortalidad alopática del hospital de S. Roque fué 18'5 y la homeopática 15'7; y si deducimos las defunciones por tisis pulmonar, resultará para la alopática, 13'2, y para la homeopatía, 9'9. Con respecto á las diferentes enfermedades resulta lo siguiente:

	Alopática.	Homeopatía.
Pulmonía.	25'4	6'5
Pleuresia.	17'0	5'1
Consumción.	55'8	32'1
Enfermedades de los órganos respiratorios en general. . .	26'1	17'4
Peritonitis.	42'0	1'7
Disenteria.	38'8	4'4
Fiebre tifóidea.	33'6	23'5
Enfermedades gástricas ó intestinales.	3'3	0'0

En el hospital de Roubaix (Francia), con el cambio de la alopática á la homeopatía, la mortalidad descendió un 7 por 100 y fué tanto más corto el curso de las enfermedades, que pudo admitirse una tercera parte más de enfermos. En Viena, (cólera de 1836), perdió la homeopatía el 33 por 100 de sus coléricos, pero la alopática el 70 por 100. En Edimburgo, (1818 y 1849), la mortalidad fué con la primera 24'2; y con la segunda, 62'0. En Liverpool, 25'7 y 46'0 respectivamente. La fiebre amarilla de este país tratada homeopáticamente,

te, ha dado este último año la mortalidad de 6 por 100 y 14'5 con el otro sistema.

NECROLOGÍA.—Con hondo y acerbo sentimiento participamos á nuestros lectores el fallecimiento del honrado y virtuoso profesor de farmacia en Madrid Sr. D. Manuel Carrion y Muñoz. Sus servicios á la causa de la Homeopatía, que es la de la humanidad, su laboriosidad reconocida é incansable y su carácter íntegro y pundonoroso, dejan en nuestras filas un vacío muy difícil de llenar. Dios, con la inagotable bondad de su misericordia, reciba su espíritu en la bienaventuranza de los justos.

BIBLIOGRAFIA HOMEOPÁTICA.—«*L' Homeopathie militante*», se titula un nuevo periódico que acaba de salir á luz en Bruselas. No hemos tenido el gusto de verle todavía, pero por lo que leemos en la prensa homeopática extranjera es un digno campeón de la doctrina Hahnemanniana. Es órgano de la Sociedad Belga de Medicina Homeopática y son ventajosamente conocidos sus redactores. Con gusto saludamos su aparición y nos felicitamos con el auxilio que podemos prometernos de sus excelentes doctrinas.

Con el título de «El corazón y sus desórdenes» acaba de publicarse en Londres un pequeño volumen escrito por el Dr. George Lade, que recomendamos á nuestros lectores, puesto que contiene preciosos consejos y avisos prácticos. La interesante obra del doctor Hale, *Enfermedades del corazón*, que felizmente se ha publicado en esta ciudad traducida á nuestro idioma por el laborioso Dr. Mañá, parece más realzada y completada con la aparición de la nueva obra.

SUICIDIOS EN ITALIA.—Segun parece Italia es la nación donde se cometen más suicidios. 1487 hubo en el año pasado, mientras que en Inglaterra hubo 400; 556 en Prusia; 163 en Baviera; 783 en Austria; 126 en Suecia y 92 en Bélgica. Hasta en Francia fueron en menor número que en Italia, y Sicilia fué la provincia donde más hubo.

CUERPOS EXTRAÑOS EN LOS OIDOS.—En estos casos acúdase á remedios sencillos y evitense los instrumentos, pinzas, ácidos, etc., de los que resultan grandes perjuicios. Inyecciones de agua templada ó de leche, el humo del tabaco (si el cuerpo extraño es un insecto), la orina del mismo paciente, si no hubiese agua templada á mano, bastan casi siempre, para curar este accidente.

EL HOSPICIO DE S. GOTARDO.—Segun la memoria presentada al Gobierno del Tessino, se dió hospedaje en este establecimiento, desde 1.º de Octubre de 1876 á 30 de Setiembre de 1877, á 15,052 viajeros, á los cuales se distribuyeron gratuitamente 52,783 raciones, y tambien un regular número de abrigo. Fueron asistidos igualmente 143 enfermos. Los gastos ascendieron á 13,860 francos y las entradas por donativos á 13,507, quedando un déficit de 353 francos, que fué cubierto por el gobierno. En esta tan útil como benéfica institucion se admiten todos los viajeros pobres sin distincion de nacionalidad.

EXTRAVAGANCIAS.—Segun el *Temps* existe en París una sociedad de antropólogos y *sábios*, que se comprometen á entregar sus cuerpos á los sobrevivientes para su disección. A la muerte de cada uno se reunen en un restaurant y á los postres se abre una caja que contiene una serie de botellas en las cuales están, conservados en espíritu de vino, los restos del difunto.

EL COLOR DEL CABELLO.—El negro indica más

fuerza física pero ménos intelectual que el de color claro. Los de cabello negro están más dispuestos al trabajo material y ejercicios activos, y los rubios al ejercicio mental. El negro indica fuerza y predominio del temperamento bilioso, y abunda en España, en Méjico, en la India y en el Africa. El cabello rubio es un signo de ardor, pasión, intensidad de sentimientos y carácter franco, y va con el temperamento sanguíneo, como en Escocia, Irlanda, Suecia y Dinamarca. El castaño goza con mayor frecuencia del temperamento linfático é indica delicadeza y buen gusto, y auxiliado de la educación, recta moral y fuerza intelectual. Es muy comun entre los Alemanes y Anglo-sajones. El cabello castaño-oscuro es quizá, bien considerado, el mejor color, porque combina la fuerza del negro, con la esquisita sensibilidad del claro.

LA CRUELDAD DE LA IGNORANCIA.—El Dr. Masterman ha mandado la siguiente carta al *The Lancet* refiriéndose á algunos remedios antiguos. «La vivisección no es cosa nueva. La costumbre del uso de los palomos vivos es tan antigua, que la aplicación de animales abiertos vivos sobre la cabeza, corazón ó estómago de los enfermos *in articulo mortis* parece haber sido la práctica comun del siglo XVII, con la idea de que el calor y humedad animal pasase de la víctima al paciente. El Dr. G. Thompson, en su «Arte de curar químicamente» (Londres, 1675), recomienda para esto un cachorro recién nacido; Lazarus Riverius «Praxis Medica» (París, 1642), la piel arrancada de un carnero vivo para cubrir con ella al moribundo; y en particular blancas palomas hendidas vivas, rociadas con especies y aplicadas sobre el corazón. Culpepper, en su «Práctica de la Medicina» (Londres, 1672), que es una traducción del *Praxis* con muy curiosas adiciones, menciona no pocas veces estos crueles remedios, así como también la aplicación de ventosas secas sobre el corazón para impedir el escape del calor; y en el capítulo de las fiebres pútridas dice, pág. 374: también para fortalecer y expeler los vapores fuliginosos y la fiebre son muy buenos tiernos pichones abiertos vivos y aplicados en la región del corazón, muchas veces rociados con polvos cordiales, como el margarito frío y el triasantalon.

LA MANO DERECHA.—La costumbre de usar la derecha con preferencia á la izquierda entre los pueblos cuyos monumentos datan de la más remota antigüedad es un hecho universal, y tiene relación con el mecanismo anatómico del cuerpo humano. Es bien sabido que el pulmón derecho, el lóbulo del hígado y miembros del mismo lado exceden en tamaño á los del lado contrario, siendo además más ricos en nervios y vasos sanguíneos. Una persona que camine á oscuras figura con sus pasos un segmento de círculo, y si es diestro tomará la dirección de la izquierda, porque la pierna derecha adelanta más. El lado izquierdo del cerebro es tan voluminoso como el derecho, y como parece que la articulación de la palabra depende, en los que se valen más de la derecha, de cierto punto del lado izquierdo, se deduce de ahí que con el pensamiento y el habla se usa el lado izquierdo del cerebro, cuyo resultado depende del mayor uso de la derecha. Varios escritores creen que la amnesia y la afasia de los dextros indica enfermedad del lado izquierdo del cerebro, y que la parálisis cerebral y el calambre de los escritores pueden ser el resultado del trabajo excesivo de la masa cerebral izquierda. (Hom. World.)

LOCURA SIMULADA.—Una señora muy elegante, de modales distinguidos y lujoso traje, se presentó á un médico alienista de París, diciéndole que su hijo padecía la monomanía de pedir á todo el mundo 30,000 francos de diamantes, que decía se le debían. «¿Dónde podré ver á su hijo?» preguntó el Dr. «Aquí le traeré,» dijo la señora, y se fué dirigiéndose á un diamantista á quien había comprado joyas por el valor de la suma expresada, y pidió que la acompañase un dependiente á su casa donde su esposo pagaría el importe. Acompañada de éste volvió á casa del Dr., y tomando en la antesala la cajita de las joyas, que escondió entre sus vestidos, entró en su gabinete diciéndole: «Aquí está mi hijo, doctor, ¿puede entrar?» Contento el médico del caso interesante que se le presentaba, abrió la puerta y con amabilidad invitó al mozo á entrar y sentarse. La señora cerró la puerta, como para dejarles con más libertad, y se escapó con la preciosa cajita. Entre tanto el Dr. se dirigió á su enfermo y le preguntó: «¿Qué edad tiene V.?» «Caballero,» contestó el jóven, «es V. muy amable, tengo 24 años, pero no es esto lo que debe ocuparnos, tengo prisa y le ruego que me pague los 30,000 francos y me permita retirarme.» ¡Ah! ¡ah! pensó el Dr., pronto hemos dado con el quid. «Vamos, mi jóven amigo, la señora es muy hermosa y no es extraño que le haya turbado á V. la cabeza.» «¡Caballero!» contestó indignado el dependiente, «no comprendo el objeto de sus preguntas, que nada tienen que ver con mi misión, yo no estoy enfermo.» Siguióse una explicación de la que resultó lo que cada uno puede figurarse.

OBSEQUIO MERECIDO.—La Cámara de Diputados de la vecina República ha votado un crédito de 20,000 francos para los funerales del célebre Claudio Bernard, el eminente fisiólogo y fundador de la fisiología experimental, cuya sensible pérdida lamenta la ciencia.

LA AFONIA DE LOS TISICOS.—No proviene de la ulceración de la laringe, que muchas veces no existe, sino de las parálisis de las cuerdas vocales, que resultan de las lesiones musculares producidas por la tuberculosis, y presenta los siguientes caracteres:

1.º Es de ordinario bilateral y los bordes libres no están en contacto.

2.º En casos muy ráros es posible el contacto; pero una de las cuerdas presenta un borde ligeramente cóncavo que deja paso al aire.

3.º Hay una tercera forma: la parálisis unilateral. Es de suponer que la causa principal reside en los cartílagos aritenoides, lesión muy frecuente. El pronóstico es muy desfavorable en esta última lesión. (*Progreso Médico.*)

TENEDLO ENTENDIDO.—En una memoria alopática se prueba que algunos medicamentos ¿heróicos? como el ópio, mercurio, iodo, plomo, arsénico, etc., producen efectos tóxicos más intensos de lo que se cree, cuando obran en un individuo atacado de enfermedad renal. ¿Y en los demás?

GRAN CORAZON.—En una autopsia médico-legal practicada en Nancy, se ha encontrado un corazón humano que pesaba 1480 gramos, cuando el peso normal de aquel órgano oscila entre 500 y 600 gramos.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, hijo, calle del Arco del Teatro, núms. 21 y 23.